

Presentación

El envejecimiento demográfico tiene dos componentes: el que refiere propiamente a la vejez de la persona en cuanto a la prolongación de la vida y el que alude a los cambios en la distribución de las edades, desplazando las cohortes de las pirámides de edades. El envejecimiento es un proceso que se expresa en dos niveles: entre los individuos y en el colectivo demográfico. El envejecimiento demográfico es un fenómeno inédito en la historia humana, derivado de los cambios en los patrones de fecundidad, natalidad y mortalidad general e infantil y sus consecuentes impactos en la estructura de edad de la población. No existen antecedentes similares. El envejecimiento demográfico representa un logro, una conquista humana, no es un problema en sí, pero impone y modifica el carácter de las demandas sociales en ámbitos en los que las instituciones sociales vigentes no están preparadas para garantizar atención derivada de las situaciones emergentes. Los cambios en la estructura de edades de la población tienen consecuencias económicas, sociales y familiares diversas.

En perspectiva global, el mundo envejece. El envejecimiento es un fenómeno mundial, aunque con características propias entre regiones y países. Los retos son cuantitativa y cualitativamente mayores que en los países desarrollados. El envejecimiento en los países subdesarrollados, además de ocurrir de forma acelerada, acontece en un contexto de pobreza, iniquidad social, desempleo y creciente desigualdad en los ingresos. El envejecimiento es un fenómeno social de consecuencias inéditas. Los cambios en los regímenes demográficos modifican las estructuras de relaciones intergeneracionales, la composición y las formas de convivencia familiar, las condiciones de vida, así como la demanda de atención de dicho segmento de la población. En términos sociológicos, la ‘vejez’ o la cualidad de ‘viejo’ suponen una construcción social. La vejez, como la juventud, es relativa, resulta de la confrontación de intereses entre generaciones y grupos sociales determinados. La sociedad sanciona y legitima un concepto o paradigma de la vejez con relación a determinadas lógicas e intereses de grupo o segmentos sociales. La edad es referencial al estar en función de la composición numérica de las poblaciones y las relaciones de fuerza entre

determinados grupos o generaciones. La condición de ‘envejecimiento’ implica una lucha simbólica. La ‘edad’ —en palabras de Halbwachs— no es un mero dato ni expresa un estado natural, como normalmente se asume; es el resultado de “este antagonismo latente y de esta lucha sorda, en la que cada quien reclama su lugar en el sol”. La tendencia es hacia modelos de sociedades multigeneracionales, con todas las implicaciones de heterogeneidad sobre las familias y el colectivo social.

En América y el Caribe, el incremento de la población en edades laborales ha desempeñado un papel central en el crecimiento de la población económicamente activa durante décadas recientes, resultado aún de la inercia demográfica y el efecto del crecimiento acelerado anterior. La disminución de la carga de dependencia determinada por la reducción de la población infantil y el crecimiento aún relativamente bajo de la población adulta mayor ha dado lugar al llamado ‘bono demográfico’, referido a la disposición de una amplia fuerza de trabajo, en circunstancias en las que es menor la población infantil y bajas las presiones derivadas del incipiente envejecimiento demográfico. En cierto modo, en las circunstancias económicas vigentes, el bono demográfico representa más bien una deuda social irresoluble. La tarea prioritaria de las políticas sociales es integrar productivamente a la población activa, antes que la población adulta mayor crezca de manera acelerada. Pero el reto es doble: implica absorber los rezagos acumulados e incorporar a la nueva población trabajadora. Las circunstancias que dan lugar al bono demográfico plantean una oportunidad casi perdida. La evolución reciente de las economías regionales ha mostrado una aguda debilidad en la generación de empleos, determinada por las nuevas formas de organización del trabajo y la adopción de tecnologías que limitan la generación de puestos de trabajo y promueven el deterioro de las ocupaciones entre los trabajadores menos calificados.

En América Latina, las preocupaciones iniciales sobre el envejecimiento demográfico estuvieron, por un lado, vinculadas a sectores políticos neoliberales que postulaban la inviabilidad de los sistemas de pensiones públicas vigentes e impulsaban la privatización de los sistemas de seguridad social y el aumento de las edades de jubilación de los trabajadores, y por otro, giraron en torno a la idea de establecer “quiénes son sobrantes del mercado de trabajo”, en términos de las posibilidades de inserción laboral y consumo. Es en este sentido que, según Lenoir, “la manipulación de la edad de la jubilación es particularmente esclarecedor porque en él entran en acción las dos dimensiones de las luchas que afectan a las definiciones de las categorías de edad: las que oponen a los grupos sociales

y aquéllas en las que se enfrentan las generaciones”. La cobertura de los sistemas de jubilación y pensiones en nuestros países es relativamente baja y, cuando se dispone de éstos, suelen no cubrir las necesidades básicas de los beneficiarios. Los procesos de flexibilización e informalización laboral son factores que operan en detrimento de las posibilidades de acceso a dichos sistemas de seguridad social, particularmente por parte de los adultos mayores pobres. El envejecimiento demográfico supone también un envejecimiento social, que guarda relación con los cambios recientes en los mercados de trabajo y los entornos de los procesos de reestructuración, en cuanto a privilegiar fuerza de trabajo joven. El bienestar de la población en edad avanzada depende en gran medida de sus niveles de educación, así como del cuidado y apoyo familiar y de los posibles ahorros al momento de retirarse de la actividad laboral.

En este número, *Papeles de POBLACIÓN* integra un conjunto amplio de trabajos, agrupados en cuatro secciones, todos resultado de investigaciones por parte de especialistas ampliamente reconocidos por sus aportes sobre las respectivas temáticas.

La primera sección, central de este número, la conforman dos artículos: el primero es de Ana Amélia Camerano y Maria Tereza Pasinato, ambas investigadora del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. El artículo analiza la problemática del envejecimiento demográfico en circunstancias de pobreza y en las que las transformaciones de los mercados laborales fomentan la desaparición de los sistemas de seguridad social. El segundo artículo es de Elisenda Rentería, Cássio Maldonado Turra y Bernardo Lanza Queiro, profesores investigadores del Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional de la Universidade Federal de Minas Gerais, el cual analiza, comparativamente, los procesos de transferencia económica que se generan en hogares con presencia de adultos mayores hacia los menores y su impacto sobre las condiciones de bienestar de dichos miembros en Brasil y Perú. La segunda sección trata la problemática de la urbanización, el crecimiento y la concentración de actividades laborales terciarias y las desigualdades salariales en México. El primer artículo es de Gustavo Garza, profesor investigador de El Colegio de México, ampliamente reconocido por sus contribuciones al conocimiento de la problemática urbana nacional. El artículo analiza las transformaciones experimentadas en el sistema urbano nacional durante los recientes 25 años, considerando un conjunto de aspectos sociodemográficos, como la pobreza, la cuestión habitacional y el desarrollo humano metropolitano. El siguiente trabajo es de Carlos Garrocho y Juan Campos, profesores investigadores de El Colegio Mexiquense y la

Universidad Autónoma del Estado de México, respectivamente. El trabajo identifica y analiza las características básicas de la terciarización ocupacional vinculada con los procesos de conformación territorial en el área metropolitana de Toluca. Finalmente, se incluye el artículo de Ismael Plascencia López, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Baja California, *campus* Tijuana, el cual analiza la evolución de los salarios reales por ciudad, así como la desigualdad medida por el coeficiente de Gini en el contexto de liberalización económica de México.

La siguiente sección es sobre migración interna y el impacto sobre las estructuras culturales y los procesos de conformación de identidades en México. El artículo de Laura Velasco Ortiz, profesora investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, a partir de una revisión de estudios previos, analiza el fenómeno de la migración indígena a las ciudades de México y Tijuana durante las décadas recientes, enfatizando los procesos de integración social y cultural de dicha población en la Ciudad de México y en la zona fronteriza. Ricardo Sabates y Fabio Pettirino, investigadores de University of London, analizan los procesos de integración y adaptación de migrantes de la Ciudad de México en la ciudad de León. La cuarta sección es sobre la vulnerabilidad social de los jóvenes. Incluye el artículo de Ana Miranda, Analía Otero y Agustina Corica, académicas vinculadas a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina, el cual analiza las condiciones sociales de los jóvenes argentinos a partir de indicadores de inserción al mercado laboral y niveles de educación alcanzados por dichos grupos. Finalmente, el trabajo de José Luis Cisneros, profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, explora algunos de los indicadores sociales, económicos y políticos que intervienen en las conductas delictivas de los jóvenes en el Estado de México.

Dídimo Castillo Fernández
Director